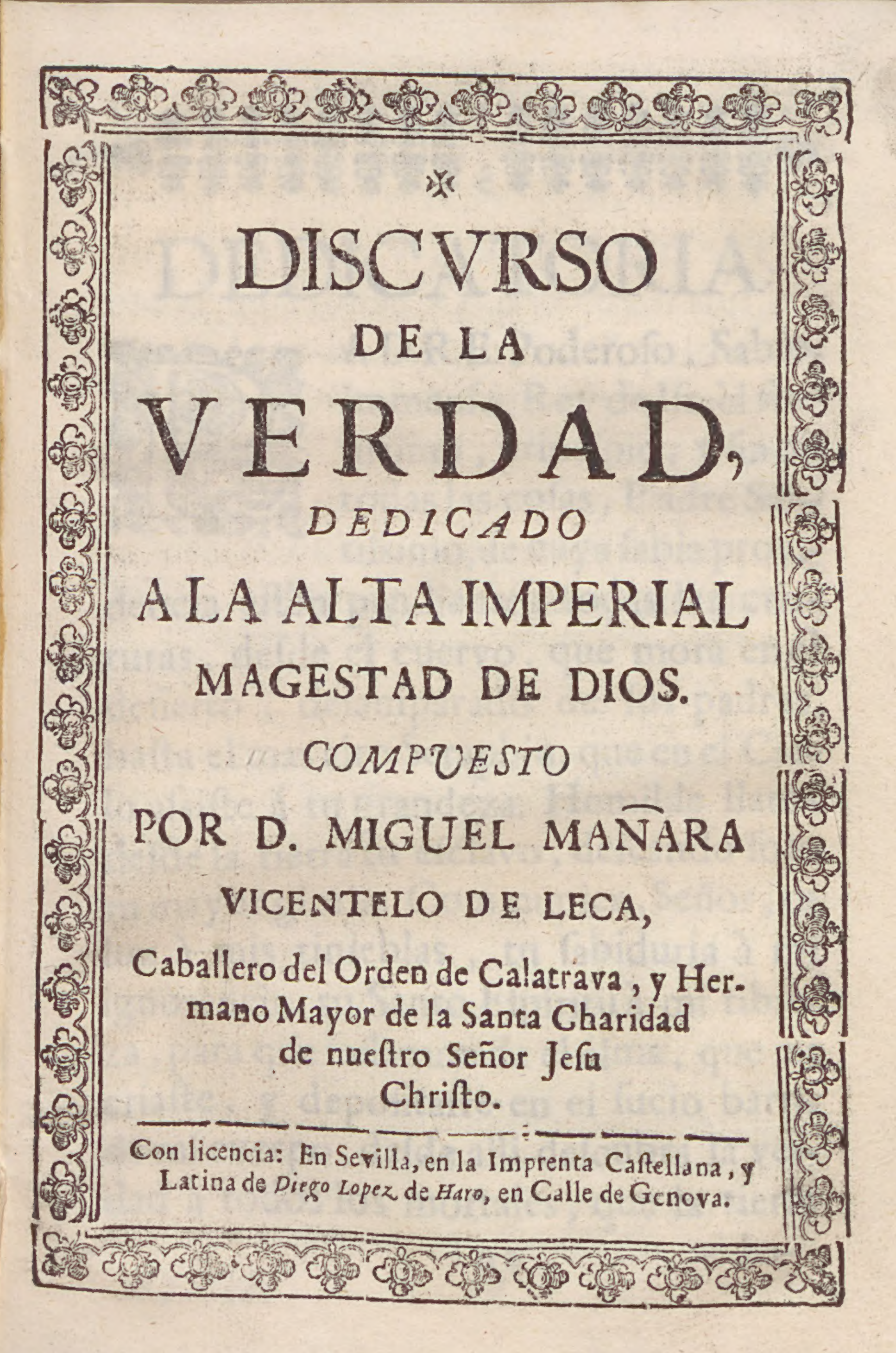


DISCVRSO DE LA VERDAD,

DEDICADO

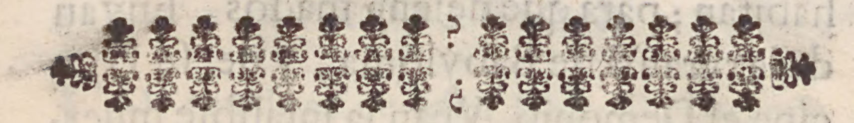
A LA ALTA IMPERIAL MAGESTAD DE DIOS.

COMPVESTO

POR D. MIGUEL MAÑARA VICENTELO DE LECA,

Caballero del Orden de Calatrava, y Hermano Mayor de la Santa Charidad de nuestro Señor Jesu Christo.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de *Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.



DEDICATORIA.



ADRE Poderoso, Sabio, Immenso, Rey de Israèl fortissimo, principio, y fin de todas las cosas, Padre Santissimo, de cuya sabia providencia estàn pendientes todas las criaturas, desde el cuervo, que mora en el desierto, desamparado de sus padres, hasta el mas alto Seraphin, que en el Cielo assiste á tu grandeza. Humilde llama desde la tierra tu esclavo, deseando solo tu mayor gloria. Communica, Señor, tu luz à mis tinieblas, tu sabiduria à mi ignorancia, tu Santo Espiritu à mi tibieza, para que inflammada el alma, que tu criaste, y depositaste en el sucio barro de mi cuerpo, desde alli descubra la verdad à todos los mortales, que la tierra ha-

habitan; para que desengañados, huyan de la tyranìa de Babylonia, y de su Principe el Demonio. Vean la infalible muerte, que han de passar, y el terrible Juicio, que les espera. O Señor! vuelve tu Paternal, y Santo rostro, al que lo leyere, para que tu luz sea recibida, y lleve fruto de tu palabra, y à mi hombrezuelo, enseña lo que no sè, y dà lo que no tengo, por los meritos de Jesu-Christo mi Señor, con quien vives, y reinas.

APRO-

APROBACION.

POr comiſsion de ſeñor Doct. D. Gregorio Baſtan y Aroſtegui, Proviſor, y Vicario general de Sevilla, y ſu Arzobiſpado, &c. He vito eſte Tratado, que ſe intitùla: *Diſcurſo de la Verdad.* Y ſe conoce es tan *de la Verdad*, por las claras verdades; que contiene, que ſolo hallo en èl reparo, el que ſe llama *Diſcurſo*, quando me ha parecido un eſpejo, donde á ſolo mirarle, ſe repreſenta tan ſencilla, deſnuda, y clara la verdad, que no es neceſſario diſcurrir para conocerla, ſino ſolo advertirla, para que obre el juicio, ſegun la viva fuerza, que hace al corazon ſu noticia: bien que conſiderado quan ocupado eſtá el de los hijos de los hombres de las tinieblas de la ignorancia, eſtá bien pueſto el nombre de *Diſcurſo*, porque no ſe paren en el ſimple conocimiento, ſino paſſen, ayudados de eſta luz, à diſcurrir con verdad, como obran tan contra lo miſmo, que tan claramente ſaben, y cometen. Aqui entra el *Diſcurſo*, que juzgo por digno de imprimirſe, y conveniẽte; que aunque ſean tan ſabidas las verdades, que contiene, necesſitan de ſer recordadas, por la facilidad, que tienen los mortales, en ponerlas en la region de el olvido. Quiera nueſtro Señor ſe impriman en los corazones, ſegun el intento, y deſeo, que mueſtra el Author, que las ha recogido, que en todo ſiente conforme à la Verdad Catholica de

nuestra Fé, à la Christiana enseñanza, y doctrina de nuestra Santa Madre Iglesia. Este es mi parecer. En este Convento de San Augustin, nuestro Padre, de Sevilla, en 7. de Junio de 1671.

Mro. Fr. Juan de Zamora.

LICENCIA.

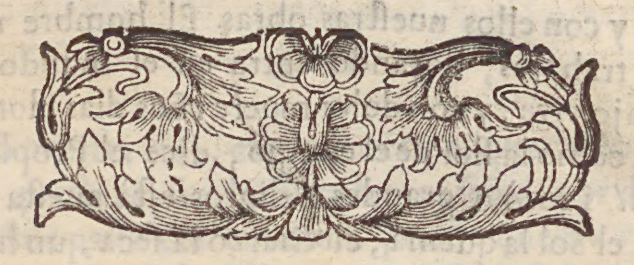
EL Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui, Provisor, y Vicario General de Sevilla, y su Arzobispado, &c. Doi licencia, por lo que toca á este Tribunal, para que se pueda imprimir este Tratado, que se intitula: Discurso de la Verdad; por quanto por comission mia ha sido visto, y aprobado. Dada en Sevilla, à 8. de Junio de 1671. años.

Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui.

Por mandado del Señor Prov.

Bartholomé Francisco de Busto.
Not. May.

Sevilla, y Enero 8. de 1725.
Dàse licencia, para que se imprima.
Doct. Barreda.



DISCVRSO DE LA VERDAD.

§. I.



EMENTO, *homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.* Es la primera verdad, que ha de reinar en nueſtros corazones: polvo, y ceniza, corrupcion, y guſanos, ſepulchro, y olvido. Todo ſe acaba: hoi ſomos, y mañana no parecemos: hoi faltamos á los ojos de las gentes, mañana ſomos borrados de los corazones de los hombres. Breves ſon los dias de el hombre, dice el Santo Job, (*Job cap.* 14.) paſſan, como flores, y ſus años ſon ſemejantes à los rocios de los prados: ſon nueſtros dias, como las aguas de los rios, que nunca vuelven à tràs: y aſsi, ſon irrecuperables: paſſaron,

ron, y con ellos nuestras obras. El hombre nace para trabajos, llorando entra en el mundo, en trabajo vive, y con dolor muere: Sus dias floreceràn, como la flor de el campo, dice el Propheta. (*Psal.* 120.) A grandes peligros està puesta esta flor: el Sol la quema, el Cierzo la seca, un hombre la pisa, un animal la pace, el agua la ahoga; y el calor la marchita. Pues à tantos riesgos està sujeta tu miserable vida, hombre vano, razon es, que la cuides.

§. II.

ALli hai vida, donde bien se vive; algunos comienzan à vivir, quando vàn à morir: Miren, què vida alcanzaràn los que al entrar en el otro siglo quieren empezar su buena vida? Ofrecen à Dios sacrificios de muertos, que son los dias de su vejez, debiles, y miserables. Si acà vieramos, que un hombre de ochenta años pretendia entrar por page de el Rey, no hariamos burla de su imprudencia, pues empezaba à servir, quando era razon estuviesse cargado de meritos, como de años? Pues lo mismo les sucede à estos mentecatos. No es bueno, ni malo el vivir, pues es commun à los hombres, y las bestias; solo el vivir bien es loable.

§. III.

ES nueſtra vida, como el Navio, que corre con preſteza, ſin dexar raſtro, ni ſeñal, por donde paſsò: paſſa con la miſma prieſſa nueſtra vida, ſin dexar de noſotros memoria. Què ſe hicieron tantos Reyes, y Principes de la tierra, que dominaban el mundo? Donde eſtá ſu Mageſtad? Buſcad á Alexandro, llamad à Scipion, y quizà eſtaràn en alguna tapia ſus cenizas, ó barda de alguna huerta. Preguntales, como les và, y mudamẽte reſponderán: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Y ſi como el Bienaventurado San Auguſtin dice en la Ciudad de Dios, que los cuerpos de los muertos no ſe acaban, ſino ſe deshacen, llevando cada elemento la porcion que le toca, de que eſtàn compueſtos. El calor natural ſale de el cadaver, y buſca lugar en el elemento del fuego: y la parte del aire tambien, deshaciendoſe la carne, queda ſu porcion en el aire: la humedad buſca por la tierra ſu elemento, que es el agua, ò con la fuerza de los rayos de el Sol es levantada à vapor, y convertida en agua. Y en fin, el curſo de los dias la pone en ſu natural ſoſsiego; conque queda la tierra de el cuerpo muerto, ſin los otros mixtos purificada, y deſcãſando en la otra tierra, de q̃ tuvo ſu principio. Y aſsi dixo S. Pablo, el primer Hermitaño, à S. Antonio Abad, quando le viſitò, que era yá tiempo q̃

la

la tierra volviesse à la tierra, pidiendole le diesse sepultura à su flaco, y penitente cuerpo. Pues si en esta division pàra la grandeza humana, por què te ensoberveces, ceniza? Polvo, por qué presumes? Qué locura es esta, que os tiene ciegos en mitad de el dia? Si el cuerpo de Julio Cesar, de quien temblaba el mundo, estuviera ahora criando versas en alguna huerta, quien lo creyera? Y puede ser que sus cenizas tengan hoi estas operaciones.

§. IV.

SI tuvieramos delante de los ojos la verdad, esta es, no hai otra, la mortaja, que hemos de llevar, havia de ser vista todos los dias, por lo menos con la consideracion, que si te acordaras, que has de ser cubierto de tierra, y pisado de todos, con facilidad olvidarias las honras, y estados de este siglo; y si consideras los viles gusanos, q̃ han de comer esse cuerpo, y quan feo, y abominable ha de estàr en la sepultura, y como essos ojos, que estàn leyendo estas letras, han de ser comidos de la tierra, y essas manos han de ser comidas, y secas, y las sedas, y galas, que hoi tuviste, se convertiràn en una mortaja podrida, los àmbares en hedor, tu hermosura, y gentileza en gusanos, tu familia, y grandeza en la mayor soledad, que es imaginable. Mira una bobeda, entra en ella con

la consideracion; y ponte à mirar tus padres, ò tu muger (si la has perdido) los amigos, que conocias: Mira què silencio! No se oye ruido; solo el roer de las carcomas, y gusanos tan solamente se percibe. Y el estruendo de pages, y lacayos donde està? Acà se queda todo. Repara las alhajas del Palacio de los muertos, algunas telarañas son. Y la Mitra, y la Corona? Tambien acà la dexarō. Repara, hermano mio, q̃ esto sin duda has de passar, y toda tu compostura ha de ser deshecha en huessos aridos, horribles, y espantosos; tanto, que la persona, que hoi juzgas mas te quiere, sea tu muger, tu hijo, ò tu marido, al instante que espires, se ha de assombrar de vèrte; y á quien hacias compañia, has de servir de assombro.

§. V.

COn estas consideraciones, hermano mio, tu olvidaràs el mundo, y su embeleso. Muì cerca tienes el dia, que te llamarà la muerte; y entonces, de què te aprovecharàn estas niñerías, en que ahora te ocupas? Qué te aprovecharà en aquella hora ser rico, poderoso, grande, ò pequeño? Sino lo que decia aquel Rey Josafat, estando à la muerte: Sè, que muero en estos ricos, y adornados Palacios, y no sè adonde serè hospedado esta noche. Ciego eres, si no vès estas cosas: desventurado de ti, que surcas el mar, y la tierra,

por

por juntar riquezas, para dexarlas à otros, y quando menos pienses, entraràs desnudo en una sepultura llena de huessos, y calaveras, que serà tu obscuro aposento hasta el fin del mundo: mira quanto ha que posseen este aposento los difuntos! Matusalen viviò novecientos años, y ha cerca de cinco mil, que està en la sepultura. El Santo Rey David viviò pocos mas de sesenta, y ha tres mil años que està en la sepultura. Alexandro no llegó à treinta, y ha mas de mil años que es tierra. Los Pontifices, los Reyes, que passaron, ya son tierra. Tus conocidos (vé acordandote de ellos) vivieron quatro dias, y seràn muertos muchos siglos, y tu seràs lo mismo. Pocos dias viviràs, y muchas edades habitaràs con los gusanos, y lombrices de la tierra.

§. VI.

Y Lo peor es la seguridad, con que vives, muriendo cada dia. Si te avisassen con certeza, que uno de los criados de tu casa te havia de quitar la vida, no te guardarias de todos? Pues si has de morir infaliblemente en uno de los siete dias de la semana, que son criados, que te sirven à tus passa tiempos; por qué no te guardas de ellos, viviendo bien, y no fiandote de ninguno, como de criados traidores, pues uno de ellos te ha de quitar la vida? Y no sabes qual ha de exe-

cutar la ſentencia de Dios, y ſu ſanto decreto. De aquel gran Soldan de Egypto ſe cuenta, que eſtando à la muerte, llamò à ſu Alferez Real, el que llevaba en las Batallas ſu Eſtandarte, y le diò la mortaja, con que le havian de amortajar, y le mandò, que fueſſe por toda la Ciudad de Damaſco, y à voces dixeſſe: *Veis aqui lo que ſaca el gran Saladino de todo ſu Imperio; ſolo eſte trapo le acompaña, y en la tierra dexa todas ſus guardas, y ſeñorios.* Xeferino refiere del Emperador Severo, que mandò hacer un cantaro de bronce, para que el dia de ſu muerte fueſſen echadas en él ſus cenizas; y tomandole en las manos, dixo: Tu tendràs dentro de ti en la muerte, à quien en la vida no cabe en el mundo. Y aſsi dixo mui bien Epitecto, que eſte mundo era una Comedia, que en èl todos ſomos Farſantes; unos hacen papel de Reyes, otros de eſclavos; unos de tullidos, y otros de ricos; unos de ſabios, y otros de ignorantes; unos apenas repreſentan quatro palabras, otros tienen el papel mui largo, ſegun el Author de eſta Comedia les diò: y cada uno lo que debe hacer, es, el papel, que le cupiere con perfeccion el tiempo que le durare; que el repartir los dichos, y papeles, al Author ſolo le toca, que por poſtre eſtas figuras, que repreſentamos, ſe han de acabar; y en quitandonos de el tablado de eſte mundo, todos quedamos iguales, y en polvo, y tierra reſueltos: repreſentamos lo que no fuimos, y no ſomos lo que repreſentamos.

§. VII.

§. VII.

MAndò Dios à Ezequiel su Santo Propheta, (*Ezeq. cap.* 4.) que figurasse en un Adobe à Jerusalen, y sus muros, y el cerco de los Caldeos: encima de un poco de barro manda dibujar las fuerzas, y exercitos de los hombres, y todo lo que al mundo le parece grande, por mostrarnos, que todo esto es un poco de lodo mal cocido, de ninguna substancia, y duracion. Casados ha havido, que han durado tres dias, y Reyes sin estrenar la Corona, y Ponti fices que no se pusieron la Tyara. Bocado ha havido, que no ha llegado á la boca: O mira el que iba à comer, el Rey de los Assyries Baltasar (*Daniel cap.* 5.) en aquella sacrilega cena, donde le asistian la hermosura de sus Damas, la multitud de sus Grandes le festejaban, las esquadras de sus Soldados asseguraban su persona, sus Palacios, qué soberbios! Què mesas tan llenas de manjares, olores, y riquezas! El oro en las baxillas, los diamantes en las cabezas, y manos, los brocados por las paredes, hasta los vasos de el Templo Santo, consagrados à Dios, servian à sus bebidas. El que se hallaba Señor de toda esta grandeza, què deleyte, y què vanidad no tendria? En medio de esta abundancia, quando menos lo pẽsaba, levantó los ojos à la pared, adõde vió una mano, que escribia: *Mañana morirás.* A este

te ſolo ſuſto dió en el ſuelo todo lo ſoñado, pues para el miſerable lo havia ſido todo el tiempo paſſado de ſu Imperio. Acabó ſu papel, y quedó barro, como lo demás.

§. VIII.

SI eres cuerdo, no fies de el eſtado, que no es tuyo, que quando menos pienſes, te lo quitarán. Hai muchos, que hacen con la vida, lo que con una pieza de paño: eſte pedazo para capa, el otro para mangas, y eſte para una capemuza, como ſi el paño fuera ſuyo. Ahora ſoi mozo, mañana hombre, el otro dia viejo, entonces me daré à Dios, y de eſte modo tratan ſu vida, como ſi fueran ſeñores de ella. Aſsi la trataba aquel rico de el Evangelio, (*S. Luc. cap.* 12.) prometiendoſe muchos años; tanto, que queria hacer nuevos graneros, para recoger ſus frutos, y eſtando enamorando à ſu alma con las felicidades que poſſeia, oyò una voz, que le dixo: Loco, eſta noche quitarán tu alma de ti. En eſto pararon ſus locuras, pues diſponia de el tiempo, que no era ſuyo. Dice el Propheta Malachias: (*Cap.* 1.) Maldito ſea el hombre falſo, que tiene en ſu ganado buen ſacrificio, y ofrece á Dios lo mas vil, y deſpreciado. Das al mundo lo mejor de tu vida, y à Dios la vejez flaca, y enferma, quizà porque el mũdo ya no lo quiere; y lo deſpreciable

ble á el mundo quieres ser victima agradable á Dios? No fuera loco, el que aguardara à trasplantar los arboles, despues de viejos, y secos, para mejorar de frutos? Substancia, y vigor ha de tener la planta, que de otra suerte, aunque se mude, no darà frutos. El Elefante dobla las juntas de los brazos con gran facilidad, quando es nuevo; despues en entrando en edad, endurecense los nervios, y tiene las piernas como columnas, sin poderlas doblar. Con grandissima dificultad podràs en la vejez volverte à Dios, por estàr duro tu corazon, y obstinado en pecados. A muchos sucede, lo que al caminante, que en tiempo de lluvias encuentra con un arroyo, que pudiera passar de un salto; y diciendo, adelante lo passarè, mientras baxa mas abaxo, lo halla mayor, y con mas agua, y no lo puede passar. Assi al que al principio con un salto de dolor pudiera passar à la otra parte de la buena vida, no lo hace, dilatando la penitencia para adelante, crecen con los dias las dificultades, con que se và haciendo mas inhabil cada dia.

§. IX.

VIó en el desierto un Santo solitario à un hombre, que havia hecho un hàz de leña, para llevarle á cuestas, y vió que probò à subirlo sobre los hombros, y no podia, y el remedio, que bus-

buſcò, fue, hacer mas leña, con que acrecentò la carga, y menos podia ſubirla. Reiaſe el Santo Hermitaño de la locura de eſte hombre, haſta que le dixo un Angel: Mas locos ſon los hombres, que dexan para mañana ſu converſion; no pueden hoi levantar ſu corazon à Dios con la grave carga de ſus pecados, y eſperan á mañana con muchos mas levantarſe mas ligeros. Los mas de los hombres de eſte miſerable ſiglo no ſe acuerdan de volverſe a Dios, ſi no es quando el mundo los dexa, y entonces, à mas no poder lo hacen, porque con la muerte los dexa el tiempo. Tarde acordò Faraon (*Exod. cap.* 14) Rey de los Gitanos, á conocer á Dios en el mar Bermejo: arrepentido quiſo bolver atràs; pero las aguas le embarazaron el camino, y quedò muerto en ellas. Las Virgines Locas (*S. Mat. cap.* 25.) tarde aparejaron ſus lamparas, por lo qual ſe quedaron fuera. En la apretura, y rigoroſo trance de la muerte de maravilla ſe halla buena diſpoſicion: coſa es mui rara, el que tenga contricion verdadera, el que antes no la tuvo. El Santo Rey David (*Pſal.* 6.) dice: No hai quien ſe acuerde en la muerte de vos. Pues quien ſe acordarà? El que vive, Señor, el que vive (reſponde el Rey Ezequias (*Cap.* 28) en ſu Cantico) no el que eſtà agonizando con dolores, anſias, y deſventuras. Acuerdate de tu Criador en el tiempo de la juventud (dice el Sabio) antes que ſe obſcurezca el Sol de tu entendimiento, y las

Estrellas de tus sentidos; no seas como el otro ignorante, que cuenta el Cardenal Belarmino, que à la hora de la muerte pedia con grandes voces tiempo para hacer penitencia, y oyeron los que le ayudaban á bien morir, una tenebrosa, y espantosa voz, que le decia: Necio, ahora que el Sol se pone, pides tiempo de penitencia? Què hacias, quando te alumbraba todo el dia? Y en estas miserables congojas diò su alma à los Demonios. Bien parece ser falsa la penitencia de los tales, pues en sanando, vuelven á sus vicios: la necessidad les fuerza, à que digan verdades, no la buena voluntad: son como los ladrones, que no confiessan sus delitos, sino á puros tormentos, cuya confession no los libra de la pena, antes les dà la muerte.

§. X.

ARroja el Mercader sus riquezas al Mar, y si despues le viene tranquilidad, con mayor ansia busca los fardos, que nadan sobre las aguas; con que se conoce, que si no fuera por el peligro (segun su voluntad lo muestra) no las echara de sì. Assi hacen con los pecados, los q á aquella hora aguardan, echanlos por el peligro; pero el amor, que toda la vida les tuvieron, và assi lo à ellos, como el Mercader à sus riquezas: vemos con los ojos, que confiessàn con la boca muchos pecados;

pero no les vemos el corazon, de donde han de ser borrados, y asi nos parece, que todos se vàn al Cielo, y estàn muchissimos en el Infierno con todos los Sacramentos, porque no se dispusieron, y nosotros quedamos mui contentos, porque murieron como unos paxaritos, como si estuviera en el morir de prissa, ò de espacio la buena muerte. De espacio murió el Mercader, que ganò su hacienda engañando à sus hermanos, y mas de espacio està su alma en los Infiernos. De prissa muriò el Siervo fiel à su Señor, que repartiò sus bienes con los pobres, y vivió muriendo cada dia, y està en la alegria de la casa de Dios. Blanca se quedó como una paloma la muger Ramera, y negra vive su alma entre los Demonios, mientras Dios fuere Dios. Negros, y con grandes ansias murieron los Santos, que sirvieron á Dios, y ahora son Estrellas en la region de la luz. Todo esto nace de ser hombres carnales, quien lo juzga, y asi han dexado estos abusos, y mentiras en el mundo. Si vieran à los Santos Martyres ahogados, despedazados, y quemados, què dixeran de vèr sus cadaveres tan mõstruosos? Han criadose en el cieno deste mundo, y no han salido de las tinieblas de Egypto: y asi, tienen estos ojos, y no vén; que si vieran, verian que este genero de muertes, y diversidad de accidentes, toca à la complexion de el cuerpo mortal, ò la naturaleza de el achaque de que mueren, de lo qual no es participe el alma, porque sus en-

fermedades son invisibles; que si las viessemos, conoceriamos lo horrible de los vicios: por esso no hai que fiar en la muerte de estas postreras obras, porque el alma con la gravedad de los dolores de el cuerpo, à que està unida, no puede levantarse à Dios, porque toda ella està en la parte que padece. Esto sucede muchas veces en los Siervos de Dios, en aquella tremenda hora, y assi se les oye quexar de su desamparo. Pues si esto sucede à los que en esta vida estàn bien habituados, que le sucederà à quien no lo està? Si esto sucede à los Varones fuertes, que han peleado contra sus passiones, què les sucederà à los flacos, que siempre han sido vencidos dellas? Y assi, las mas veces lo yerran, aunque nos parezca à nosotros lo aciertan, porque todas sus obras son carnales, y brutales, sin llevar otra luz que carne, y sangre: y aunque nos parezca què con la boca se disponen, su corazon està rebelde, y lleno de malicia, y assi nada les aprovecha.

§. XII.

QVien viò lo que Judas hizo despues que vendiò à Jesu-Christo, no dixera, que era un verdadero penitente? Porque él confessó su pecado á voces, restituyó la honra en publico à quien se la havia quitado, volviò à su dueño el dinero mal ganado. Quien, viendo estas demonstraciones, no dixera havia enteramente satisfecho su peca-

do?

do? Y con todas estas circunstancias se condenò, porque el corazon estaba de diferente color que las obras exteriores. Què importa, que la boca diga pequè, si el corazon no dice nada? Que desprecie las riquezas con la lengua, quando las guarda el corazon, què importa? Llega à las playas de Ninive el Propheta Jonas, (*Jonas, cap. 5.*) empieza à sonar su voz por las calles, y plazas de aquella opulentissima Ciudad, pregona la justicia de Dios, que vendrà sobre sus habitadores dentro de quarenta dias, y al instante empiezan todos à llorar, y hacer penitẽcia de sus pecados, bien pudierã aguardar à algunos dias, pues sabian tenian quarenta dias de termino. No si o luego hicieron penitencia, desde el Rey hasta el mas vil esclavo. Viene el auxilio de Dios, suena la voz de el Señor, de Jonas, en nuestros corazones? No hai que aguardar segunda voz, no sea que sea la postrera que Dios tenga determinada para castigar nuestros pecados. Estos varones Ninivitas tiene Dios guardados para el dia de el Juicio, y con ellos juzgarà à estos embelesados de el mundo. La penitencia de San Juan Baptista, y la de el Santo Propheta Jeremias, ambos santificados antes de nacer, se levantaràn contra esta mala gente el dia de la venganza, pues teniendo vidas inculpables, hacian rigorosa penitencia, solo por assegurar la gracia de Dios: mira tu què debes hacer, quando tienes, que pagarle tanta multitud de culpas?

§. XIII.

AHora te vèn mis ojos, y hago penitencia en ceniza, y llanto, decia á Dios el Santo Job. (*Job, cap. 24.*) Pues fuiste criado para gozarle, abre tus ojos, y conoce quien es, quando te habla en el corazon con santas inspiraciones. Habla el Villano con el Rey en el campo, y no le venera por no conocerle: asi dixo el soberbio Rey Faraon (*Exod. cap. 5*) á Moysès, quien es Dios? No sea que tu digas lo mismo! Todos meditamos en este mundo, unos trahen delante de sì à Dios, y otros à su interès. Este es el Dios de cada uno. Si deseas hartar tus deseos, y la insaciable sed de tus apetitos con los bienes, y riquezas de este mundo, vas engañado, como lo estuvieras, si quisieras hartar un Caballo con carne, y un Leon con yerva. Ordenó Dios su mantenimiento à todas las cosas, à tu alma le cupo el Cielo por centro; mira como sossegarà con quatro piedras amarillas, que el mundo llama oro? Y si con este quieres sossegarte, lo conseguirás, como si para matar una hoguera le echasses leña seca. Estos son desatinos: pues de la misma suerte lo es saciar nuestra alma, que es espiritu, con bienes materiales, que son tierra. Quando salgas de esse cuerpo en que habitas, veras estas verdades, y llegarà el dia que no tendrá noche para ti, ó la noche que no tendrà dia, y salgas deste mundo para el otro siglo.

§. XIV.

§. XIV.

HErmano mio, ſi quieres tener buena muerte, en tu mano eſtà, tèn buena vida, que con buena vida no hai mala muerte, ni buena muerte con mala vida; todo ſe acaba: ſi no ha de durar, qué ſe te dà de conſeguir lo que deſeas? Si ſirves à los Principes, ellos te dexaràn mañana, ò tu los dexaràs con tu muerte. Mira à San Franciſco de Borja lo que le ſucedió; ſirviò muchos dias à los Emperadores, y muriendo la Emperatriz, ſe la dieron de depoſito, para que la llevaſſe à Granada à enterrar, y abriendo la caxa, adonde iba aquella Señora, á quien èl, y un mundo ſervia de rodillas, viò un ſaco de guſanos, y que la Corona eſtaba aſſentada ſobre un poco de podre, y dixo: En eſto pàran las grandezas humanas, a quien los hombres ſe deſvelan en ſervir? Yo prometo de aqui adelante no ſervir à Señor que ſe muera. Como lo prometiò, aſsi lo hizo, ſirviendo à Dios tan de veras, como nos lo dice ſu ſanta vida.

§. XV.

QVè importa, hermano, que ſeas grande en el mundo, ſi la muerte te ha de hacer igual con los pequeños? Llega à un oſſario, que eſtà lleno de hueſſos de difuntos, diſtingue entre ellos

el rico de el pobre, el ſabio del necio, y el chico del grande; todos ſon hueſſos, todos calaveras, todos guardan una igual figura. La Señora, que ocupaba las telas, y brocados en ſus eſtrados, cuya cabeza era adornada de diamantes, acompaña las calaveras de los mendigos. Las cabezas que veſtian penachos de plumas en las fieſtas, y ſaraos de las Cortes, acompañan las calaveras que trahìan caperuzas en los campos. O juſticia de Dios, como igualas con la muerte à la deſigualdad de la vida! Què coſa hai tan horrible como el hombre muerto? Fantaſma à la iluſion de quien lo conocia, horror á los ojos de quien lo amaba. O inſtante, que mudas las coſas! O inſtante, de el sér al no sèr! O inſtante, puerta de los ſiglos! O inſtante, en que todo ſe acierta, ò todo ſe yerra! O inſtante, en que ninguno dirá, yo te paſſarè ſeguro! Porque ninguno ſabe ſi es hijo de ira, ò de amor! O inſtante, el que te perdiò una vez, no te hallarà mas mientras Dios fuere Dios! Para ſiempre, para ſiempre, ſin termino, ni fin.

§. XVI.

O Locos, que no veìs eſtas verdades! O hijos de Babylonia, los que habitaìs en ſus delicias, y bebeis de las immundicias de ſu Caliz, por de fuera oro, y por de dentro veneno! O Ramera,

pre-

prevaricadora de la verdad, pues llamas males à los bienes, y bienes à los males! Todo tu cuidado es borrar la razon de el hombre, imagen de Dios, y el que nació para compañero de los Angeles, hacerlo compañero de las beſtias, dando fuerza con la abundancia de tus vicios à nueſtros apetitos, para que reinen ſobre la razon, y que ella captiva, todo el edificio humano venga al ſuelo. Eſtas tranſmutaciones hace con los hijos de el ſiglo eſta Ramera, á quien tiene ciegos con las riquezas, y delicias de eſte mundo. Y aſsi, decia el Santo Apoſtol San Pedro, que no era otra coſa eſte mundo, ſino una caſa llena de humo, adonde ciegos los ojos de la razon, no vén la verdad de las coſas: es un Babel de confuſion, donde unos à otros no ſe entienden, todos deſunidos para el bien, y unidos para el mal: es un engaño con apariencia de verdad. Quien vè al poderoſo, le llama rico, y es mentira, porque le faltan à ſu codicia todos los bienes ajenos; dicenle, que es ſeñor, y no lo es, porque no tiene los bienes, antes lo bienes lo tienen à èl; y aſsi, no ſe ha de decir: Pedro tiene cien mil ducados, ſino cien mil ducados tienen à Pedro. No ſe ha de decir: Pedro puede mucho, ſino Pedro puede nada. Al fuerte, y temerario le llaman valiente, y es todas los dias vencido de ſus paſsiones. Llaman belleza à la compueſta de carne podrida, que mañana ſerà guſanos: al virtuoſo llaman hypocrita, y al

hy-

hypocrita hombre ajuſtado: al liberal Prodigo, y al Prodigo hombre bizarro: al verdadero buen hombre (que yà el ſerlo es oprobrio) y al embuſtero cortesano: al bufon hombre ligero, y el que es modeſto, peſado. Eſte es el Vocabulario de la caſa de los locos, y del Palacio de el humo, donde reina Babylonia, y adonde habitan las bienaventuranzas temporales, que hoi ſon, y mañana no parecen, opueſtas à las Bienaventuranzas de Dios nueſtros Señor, que habitan en la caſa de la luz. Dice el mundo: Bienaventurados los ricos. Dice Dios: Bienaventurados los pobres. Dice el mundo: Bienaventurados los que ſe huelgan, y rien. Dice Dios: Bienaventurados los que lloran. Dice el mundo: Bienaventurados los que ſon eſtimados. Dice Dios: Bienaventurados los que padecen perſecucion. Tan opueſtos como ſon los Authores, ſon opueſtas las Doctrinas. Chriſto nos dice: (*S. Math. cap. 6.*) Quien es de eſte mundo, no es de Dios; ſervir à Dios, y à las riquezas, no puede ſer; agradar à dos ſeñores tan opùeſtos, es impoſsible. Eſtos ſon dos caminos mui diſtantes, uno và al Occidente de el Inferno, otro al Oriente de el Cielo. Qualquier paſſo que damos en ellos, nos aparta de el camino opueſto; y aſsi, cada uno mire como anda, que ſus paſſos le diràn el fin que lleva.

§. XVII.

§. XVII.

MVchos hai que no ven estas verdades, porque viven en tinieblas, y las padecen mucho mayores que las padecian los Gitanos, (*Exod. cap.* 10.) que les duraron tres dias, y hai muchos, à quienes les duran cinquenta años. Què locura puede haver mayor, que querer irse al Cielo por otro camino que fueron los Santos? Los descubridores de las Indias nos enseñaron el camino de las Indias, y de essa misma suerte los descubridores de el Cielo nos enseñaron el camino de el Cielo. Como llegaràn al lugar donde llegaron San Ambrosio, San Gregorio, San Augustin, y Santo Thomàs de Villa-Nueva, Padres de la Doctrina, de la Penitencia, y de los Pobres, los Obispos que gastaron el patrimonio de los pobres en las grandezas, y profanidades, en que los gastan los hombres mas relaxados de el siglo? Delante de las lagrymas de el Santo Rey David, y de la penitencia de San Luis, Rey de Francia, y de la Charidad de San Eduardo, Rey de Inglaterra; què parecerà un Rey, que toda su vida la ha gastado en Comedias, caza, y juegos de cañas? Delante de todos los Santos, què pareceràn los que tuvieron sus mismos estados, y no sus virtudes? No hai que culpar el estado, que el estado no condena al hombre, sino el hombre al estado.

Jo-

(*Josuè, cap.* 10.) Quien, viendo â Josuè cubierto con un arnés de acero en un caballo furioso, y la espada sangrienta en la mano, dixera era Santo? Y vimos, que á la voz de este Siervo de Dios se paró el Sol en el Cielo, y toda la maquina Celeste detuvo su curso. Imitémos las virtudes, que los Santos han exercitado en todos estados; pues en todos tenemos gloriosos exemplos, y no nos divierta el estado ajeno, y con esso tendrèmos virtud en qualquier estado, que nos hallaremos; pero querer sin sus virtudes ir al Cielo, es disparate.

§. XVIII.

TEned verguenza, los que llamais à Dios nuestro Señor, Padre, vèrle tan solo. Y assi, su Divina Magestad se quexa por su propheta, (*Malachias, cap.* 1.) diciendo: Si soi vuestro Padre, donde está el amor, que me teneis? Y si soi vuestro Señor, donde està el respecto? Considerad en dos campos de batalla como el Santo San Cypriano consideraba, dos exercitos, el de Dios Nuestro Señor en un Monte, cuyo Capitan es Christo, que ocupa la cumbre, sangriento, lleno de dolores, afrentas, y desnudez, con el invencible Estandarte de la Santa Cruz, Bandera de nuestro Caudillo, debaxo de cuya seña militamos. Mira mas abaxo sus Apostoles, llenos de an-

angustias; de prisiones, y tormentos; vuelve los ojos à la falda de el Monte, mira sus Martyres, admira su Fé, y fortaleza, tintos en sangre estàn, escucha sus lamentos, y como su inocencia pide à Dios justicia, diciendo: (*Apocal. cap.* 19.) *Vindica, Domine, sanguinem Sanctorum tuorum, qui effusus est*. Otros repiten el santo sacrificio de sus cuerpos, cantando: (*Isai. cap.* 65.) *Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium.* Mira los Santos Confessores con la fatiga que suben al Monte, llenos de penitencias, por el amor de su Criador, y con la esperanza de llegar à la alta cumbre, la publican, diciendo: (*Psal.* 19.) *Hi in curribus, & hi in equis; nos autem in nomine Domini Dei nostri invocabimus.* Mira las Santas Virgines cantando alabanzas al Omnipotente por el triumpho de sus victorias, diciendo: (*Exod. cap.* 15.) *Cantemus Domino, gloriosè enim magnificatus est.* Mira los Santos Anacoretas llenos de amor subir los peñascos de el Monte arriba, con quanta ligereza los trepan, diciendo: *Psal.* 41.) *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.* Repara, que en todo este santo Exercito no hai ninguno sin trabajos, y sin consuelos; todos miran à lo alto donde està su Capitan, y con ser el Monte tan alto, y la subida tan aspera, no desmayan, antes sus tropiezos aceleran el passo à su camino. Mira su santo, y valeroso Capitan

co-

como los alienta, diciendo: Venid à mi los que trabajais, que en mi hallareis descanso: los que teneis sed, venid, porque soi fuente de aguas vivas; venid, que soi vuestro Padre, vuestro Pastor, vuestro Rey, y vuestro Hermano.

§. XIX.

REpara la diversidad de Santos que ocupan las faldas de este santo Monte, y por subir à su cumbre con mas ligereza, como se vàn desnudando de todo lo que les hace estorvo à subir à lo alto. Mira aquel Rey arrojando la Corona: El otro poderoso el dinero: El Letrado los libros: El Soldado las armas, y todo lo que les embaraza el camino, es despreciado de su denuedo. Repara, que como van subiendo, al passo de el camino es la fatiga, y el ardor con que el que al principio podia sufrir la Toga, y Dignidad, à los primeros passos la dexa, à los segundos la capa, y à los postreros hasta la camisa le hace peso. Mira, que aunque padecen fatiga, ninguno se pàra, porque en este camino, el pararse es volverse atràs. Mira, que aunque todos suben, todos van por diferentes caminos; y aunque los de el Monte opuesto les dan grita, no vuelven el rostro à su estruendo, y voceria; y si alguno lo vuelve, es despeñado. Mira como los Santos Angeles van delante animandolos, y allanandoles el

ca-

camino, diciendoles: (*Psal.* 90.) *Angelis suis mandavit de te, vt custodiant te in omnibus viis tuis, in manibus portabunt te, ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum.* Mira los Santos Prophetas, y Patriarchas postrados delante de la alta nube que tiene à Christo à su diestra, donde assisque tiene à Christo à su diestra, donde assiste el Altissimo Dios de los Exercitos, que corona el pinaculo de este Monte, diciendole: (*Psal.* 130.) Vos, Señor, fundasteis la tierra sobre su misma firmeza; y vos, Señor, teneis señorio sobre el Mar, y vos podeis amansar el furor de sus ondas. (*Psal.* 75.) Vuestros son los Cielos, y vuestra es la tierra, y vos criasteis la redondéz de ella con todo lo que dentro de sì abraza, y el Mar, y el viento Cierzo que levanta, vos lo fabricasteis; y pidiendole los Santos eche su paternal bendicion sobre los caminantes de este santo Monte, le dicen: (*Psal.* 144.) Los ojos de todas las criaturas esperan en vos, Señor, y vos les dais su manjar en tiempo conveniente. Abris vos vuestra mano, y henchis todo animal de bendicion.

§. XX.

MIra como el amable Padre desde lo alto los mira, y con amorosos ojos los bendice, y con el baculo Pastoral de su providencia los anima, diciendo por Ezequiél: (*Ezech. c.* 34) Yo bus-

buscarè mis ovejas, y las visitarè de la manera que visita el Pastor su ganado, quando lo halla descarriado; y assi, yo visitarè mis ovejas, y las sacaré de todos los lugares por donde andaban descarriadas, y en el dia de la nube, y de la obscuridad, sacarlas he de entre los Pueblos, y juntarlas he en diversas tierras, y traherlas he à la suya, y aposentarlas he en los Montes de Israèl, donde descansaràn sobre las yervas verdes, y seràn apacentadas en pastos mui abundosos; y las que moran en el desierto, estaràn seguras de los bosques, y puestas al rededor de mi collado; derramarè sobre ellas mi bendicion, y enviaré las aguas lluvias à su tiempo, las quales seràn benditas, esto es, saludables, y provechosas, y no dañosas á los pastos de el ganado. Es buen Pastor el que con este amor cuida, y trata á los suyos? Quieres mas bendiciones que estas que echa el Señor à sus Siervos, que suben este santo Monte de el desengaño? Este es el camino, este es el Capitan, estas las promessas, cuyo fin es el Reino eterno.

§. XXI.

Considera tu ahora, Hermano mio, el estado en que vives, y que llegas à este santo Monte; registra con la vista todos sus caminantes, que suben sus veredas; pon los ojos en sus costũbres, exercicios, y vida, y mirate à ti, si te hallas lle-

lleno de Mageſtad, y grandeza, cercado de coches, eſtufas, Pages, y Lacayos, con quien và ſolo, y à pie, què pareceràs? Al lado de quien ſu corazon ſolo lo tiene en Dios, con el tuyo, que ſolo lo tienes en el dinero? Con los que caminan ayunos, como puedes caminar tan harto, y lleno de delicias? Si quieres caminar con los limoſneros, eſtos ván mui ligeros, porque caminan en los hombros de los pobres. Como puedes tu ſeguirlos con tantos talegos? Si te arrimas à los deſpreciadores de el mundo, es gente mui deſocupada, y todo el dia caminan; y tu como los has de ſeguir, ſi todas las noches, y dias las tienes ocupadas en tus pretenſiones, baptizandolas por licitas tu codicia? Si buſcas los caſtos, tu laſcivia los aparta de ti; ſi los humildes, tu ſoberbia no puede caminar los pobres valles que ellos caminan, porque tus caminos ſon de cerro en cerro, y de monte en monte, como Halcon altanero. Si tienes juicio, hermano mio, echarás de vèr, que no llevas tu el camino que llevan aquellos ſantos caminantes; y no lo llevando, yo te digo de parte de Dios, que no llegaràs adonde ellos llegaren.

§. XXII.

TRahe San Pedro Damian un ſimil mui evidente para credito de eſta verdad. Dice el Santo: Si un hombre quiſiera hacer una jor-

nada, que nunca huviesse hecho, y para acertarla mejor, se informasse de un practico de el camino, preguntandole las señas, y los passos que tenia; y el practico le dixesse que en saliendo de la Ciudad, á media legua encontraria con una Cruz, que dividia dos caminos, que en llegando à ella tomasse el camino de mano derecha, y à breve rato encontraria una laguna mui grande, que en llegando tomasse el camino de la otra mano, y que veria luego un Castillo puesto en un alto monte, que caminasse derecho à èl, y que en llegando, le fuesse rodeando, y à sus espaldas hallaria el lugar; si el caminante saliesse confiado con estas señas, y caminasse todo el dia sin vérla Cruz, sin encontrar la laguna, ni descubrir el Castillo, y que cerraba yà la noche, què diria de su jornada? Pues abre tu ahora los ojos, antes que llegue la noche de tu muerte, y mira si en el camino de este mundo, donde todos somos viadores, encuentras con las señas, que te dàn la vida, y camino de los Santos para el Reino de Dios; y si no encuentras con ellas, erraste el camino, morador eres de Babylonia, y esclavo de el Demonio, para cuyo desdichado fin mejor fuera que nunca huvieras nacido, ni tu madre te huviera arrojado al mundo.

§. XXIII.

§. XXIII.

VVelve ahora los ojos de la consideracion à el Mõte opuesto, Mõte de la vanidad, Theatro de la soberbia, y Corte de la gran Babylonia, enemiga de Dios, y compañera de el Demonio: mira la multitud de gentes, que lo ocupan: mira como està assentada en la alta cumbre, en aquella bestia de siete cabezas, que refiere San Juan en su Apocalypsi, (*Apoc.* 17.) vestida de purpura, guarnecida de oro, y de piedras preciosas, y en su mano el Caliz dorado de sus deleites, lleno de todas las immũdicias, y abominaciones, y en su frente escrito, *Blasfemia.* La gran Babylonia, madre de la fornicacion, y de la abominacion de la tierra, embriagada de la sangre de los Martyres de Jesu-Christo. Mira à Luzbél su Principe con tantas Tartareas legiones, que le acompañan, todos enemigos con odio irremediable de tu Padre, de tu Dios, y de tu Criador. Mira la innumerable gente que los adora el pecho por tierra. Mira los Moros con sus torpezas, los Judios con sus codicias, los Barbaros con su Idolatria, los Hereges con sus malicias. Mira los Christianos. (aqui rebienta el corazon de pena, y la sangre de él havia de salir por nuestros ojos de dolor!) Que siga à esta Ramera, quien no conoce à Jesu-Christo, vaya; pero sus hijos, que profes-

san su purissima Ley Evangelica, apartadose hayan, y sirvan á esta infame! Y yo, que escribo esto (con dolor de mi corazon, y lagrymas en mis ojos lo confiesso) mas de treinta años dexé el Monte Santo de Jesu-Christo, y servì loco, y ciego à Babylonia, y sus vicios, bebí el sucio Caliz de sus deleites; é ingrato à mi Señor, servì à su enemiga, no hartandome de beber en los sucios charcos de sus abominaciones: de lo qual me pesa, y pido à aquella Altissima, è Imperial Bondad perdon de mis pecados.

§. XXIV.

CVenta San Juan Climaco, que yendo por el desierto, encontrò con una Calavera de un hombre, y le preguntò el Santo, de quien era. Fuì, donde habitó el anima de un Condenado. Serias de algun Idolatra, dixo el Santo. Respondiò: Mas baxo es mi tormento que el de los Idolatras. Serias de algun Moro. Mas baxo (respondiò) es mi Infierno que el de los Moros. Serias (dixo el Santo) de algun Judio, ó Herege. Respondiò: Mas baxo, y profundo es mi Infierno. Preguntò el Santo: Pues fuiste Christiano? Y respondió: Si; pero mis tormentos son mayores que los de los Christianos, porque fui Sacerdote Christiano. Esta es la mayor desdicha! Que el Ciego no vea, vaya; pero que el que vè sea

Cie-

Ciego! Que el que tiene por bienaventuranza las riquezas, las ame, no es mucho; pero que el que professa que la bienaventuranza es no tenerlas por el amor de Dios, las estime, es cosa de locos; ó mude lo que cree, ò crea que ha perdido el juicio.

§. XXV.

MIra en este desdichado Monte, à quien el mundo llama felicidad, la multitud de gente que le habita: mira la confusion, y Babèl, y voceria con que unos à otros no se entienden: mira los ambiciosos, què tristes, y què hambrientos de bienes de fortuna; hasta los montes de oro, y plata tienen à las espaldas, no porque la desprecian, sino porque esta gente nunca miran lo que tienen, sino lo que les falta. Mira los deshonestos encenagados en los pantanos de la lascivia, sin tener aun habilidad para dàr voces, porque su torpeza es tanta que ni aun hablar los dexa. Mira los envidiosos comiendose à bocados, siendo alimento de sì mismos. Mira los murmuradores de todo descontentos, y nada les parece bien, sino el decir mal. Mira quanto ladron, quanto homicida, quanto embustero, quanta soberbia, quanta vanidad ocupa la Corte de esta Ramera. Tambien tiene este maldito Pueblo sus hermitaños, y penitentes, unos que professan virtud por

sus commodidades, otros que viven solitarios por no hacer bien à nadie, otros que no comen de miserables, otros hacen penitencia porque los alaben; y ha llegado la locura à tal extremo, q̃ hai quien derrame su sangre por parecer bien. Mira los poderosos con la profanidad que sirven á su loca señora. Qué coches, què literas, què estufas no ha inventado su commodidad? Què comidas, bebidas, y olores su gulá? Los tabiques de sus Casas son christales, sus Templos un aposento de sus Casas, adonde desde sus camas profanan (no adoran) el estupendo, y Santo Sacrificio de la Missa, haciendo el Sacerdote (como yo he visto) primero à ellos le reverencia para empezar, que à Dios nuestro Señor, en cuya presencia tiemblan los Angeles, y el Firmamento se humilla. Si quando Dios nuestro Señor se apareció en la zarza en el Monte Oreb à Moysés, porque queria vér aquel mysterio, le dice Dios, que aquella es tierra santa, que se descalce; què debe hacer el que vè, y oye el Santo Sacrificio de la Missa, adonde está Dios humanado, como estaba en el fuego de la zarza? Y ha llegado el tiempo que delante de estos epulones (por nuestros graves pecados) no solo los Sacerdotes de Dios les hacen reverencia, sino que acompañan las visitas hasta los estrados. O desdichado siglo! O tiempo lamentable! O locos engañados! Donde está el culto, y veneracion que teneis à Dios, pues assi tratais

tais à ſus criados? Si en tiempo de San Gregorio el Magno decia (no viendo eſtas baxezas, ſino algunas tibiezas en los Sacerdotes de Dios) que en aquel ſiglo havia Sacerdotes de palo, que celebraban en Calizes de oro; y que en el tiempo antiguo havia Sacerdotes de oro, que celebraban en Calices de palo: què diria ſi vieſſe eſtas ignominias?

§. XXVI.

PVes no es la peor gente que tiene Babylonia; à eſta otra mas peſsima la acompaña. Eſtos ſon unos Philoſophos meſurados, llenos de ciencia vana, de quienes Chriſto nueſtro Señor nos aconſeja huyamos, porque ſon falſos Prophetas, que tienen pieles de Ovejas, y por de dentro ſon lobos carniceros, que deſpedazan nueſtras almas con ſus doctrinas falſas, y engañoſas; eſtos ſon los peores, porque los que haſta aqui hemos referido, con el lethargo de los vicios, no hablan de la virtud, ſino vicio, y mas vicio, y no buſcan otra razon, que dàr paſto à ſus apetitos. Pero eſtos eſtàn llenos de el Caliz de Babylonia haſta la boca, por donde lo derraman, llegando à executar la mayor maldad que en la Corte de la Ramera ſe hace, que es hacer de los vicios virtudes, de las ofenſas ſervicios, y de la malicia bondad, diciendo es agradable à Dios lo que ſu Divina Mageſtad aborrece, diciendo es licito, y loable

ble lo que su de naturaleza es malo, y pecaminoso. Dice el Padre Maestro Avila, Apostol de la Andalucia, que esta gente es peor que Luthero, y dà la razon; porque la doctrina de Luthero, como dañosa, y heretica, cerramos los oidos à sus razones, conociendo es veneno de nuestras almas; pero la doctrina de estos, juzganla como medicamento saludable, y como à tal abrimos la boca de nuestro corazon, adonde recibimos en lugar de salud, peste, y en lugar de vida, muerte. Dicen, si vèn la soberbia en las alhajas, grandeza, y ostentacion, que el estado lo pide. Si no dan limosna, que primero es pagar las deudas. Si no las pagan, que el sustento de la casa, por lei natural, lo prohibe. Si estan en la Iglesia irreverentes, que no se ha de mostrar la virtud en cosas exteriores. Si no frequentan los Sacramentos, que es reverencia à tan alta Magestad. Si es gloton, y regalado, que no hace daño lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella. Si come carne, y no ayuna, por una enfermedad que tuvo ahora quarenta años, y por no tener ninguna hasta que se muera, que la prudencia es madre de las virtudes. Si và à la Comedia, que es acto indiferente. Si es usurero, que el uso de las tierras hace leyes. Si es Simoniaco, que no toma dinero, sino lo recibe. Si vende la justicia, que hai leyes para todo. Si està amancebado, es pecado de flaqueza. Si homicida, que en el primer impetu no hai pecado. Si

la-

ladron, la extrema necessidad carece de lei. Si es desbaratado, y loco, que la virtud de la eutropelia lo permite. O malditos hijos de Baal, no sois vosotros Israelitas de corazon simple, y recto, sino hijos de el Demonio, Ministros de Babylonia, y doctrineros de Bercebù, y pervertidores de la doctrina de Jesu-Christo.

§. XXVII.

MIra con el amor que este infame Pueblo dà sus bienes à esta Ramera, empeñan sus joyas, venden sus alhajas, dissipan sus mayorazgos por darle solo gusto. Mira al Demonio como blasfema de Jesu Christo, y le dice: Mira, Christo, la gente que me sigue, la Magestad que me acompaña, mira que obedientes me estàn, como dàn sus vidas, y sus haciendas por mi, sin haverlas yo criado, ni redimido con tantos dolores, y trabajos como tu los redimiste, ni haverles prometido Reino eterno, antes suplicio eterno. Mira que ni un ochavo te dàn de limosna en tus pobres, y mira con quanta liberalidad me dàn todos sus bienes. Afrentate, Christiano, de oir estas voces; tèn honra verdadera, que todo lo demàs es embuste; y mira como tratas à tu Dios, tu Padre, y tu Señor; y si el amor no te obliga, obliguete el temor, teme su furor, y la espada de su justicia, que està sobre ti. Mira lo que dice el Prophe-

Propheta Amòs: (*Amòs, cap.* 9.) Los ojos de el Señor están puestos sobre el Reino que peca, para destruirlo, y echarlo de sobre la haz de la tierra. Mira à lo que obliga al furor de Dios esta mala gente, que dice por el Propheta Zacharias estas desconsoladas, y tremendas palabras: (*Zachar. cap.* 11.) No quiero yo tener mas cargo de apacentaros, lo que muere muera, y lo que mataren matenlo, y los demàs que se coman á bocados unos à otros. Puede ser mayor el desamparo que esta gente tiene de Dios? O desdichado Pueblo, sobre quien tal furor ha caìdo! Nunca fueras nacido, para ser aborrecido de tu Criador, compañeros de el Demonio, y pasto de los Infiernos. O Babylonia, Ramera infame, como tienes engañados à los hijos de los hombres! Algun dia caerás à los abismos, como se lo mostraron al Apostol San Juan en aquella vision que refiere en su Apocalypsi, (*Apocal. cap.* 18.) donde dice oyò una voz de un Angel, que dexando caer desde el Cielo una gran piedra de Molino, decia: Cayò la gran Babylonia, y queda hecha habitacion de los Demonios, y guarda de espiritus immundos, y guarda de las aves immundas, y de todas las gentes que del vino de la ira, y de la fornicacion bebieron.

§. XXVIII.

RVegote ahora, Hermano mio, que con maduro juicio te pongas emmedio destos dos Montes tan opuestos. Mira al uno coronado de Dios tu Padre, y al otro de el Demonio su enemigo; uno lleno de bendiciones de su Paternal mano; otro lleno de maldiciones de su furor: uno Monte de verdad, cuyo fin es un Reino eterno, una vida eterna, un descanso eterno; otro Monte de vanidad, cuyo fin es Infierno eterno, horror eterno, tormento eterno, y blasfemia eterna. Y està cierto, que tu que lees estas letras, has de parar dentro de breves dias (porque breves son los dias de el hombre, dice el Santo Job) en uno de estos dos lugares. Libre alvedrio tienes, elije, que para coronar Dios tus obras, y para que tengan merito, te pone en libertad: elije, porque has de morir, y al salir tu alma de esse tu cuerpo en q̃ ahora habita, le tomaràn estrecha quenta de los passos que ha dado en estos Montes, que todos te los tienen contados, y ellos te llevarán al fin donde se encaminaron. Quiera la gran misericordia de Dios, y su Paternal piedad, vayan à parar à èl mismo, adonde descanses. Amen.

CAR-

CARTA ENVIADA DE LA CIUDAD de Sevilla, escrita por mano de Don Miguel Mañara Vicentelo de Leca, Hermano Mayor de la Santa Charidad de aquella Ciudad; exhortando à los Hermanos de la Santa Charidad de la Ciudad de Antequera, para animarlos à que con Christiano zelo funden Casa de la Santa Charidad de nuestro Señor JESU CHRISTO, y es como se sigue.

HErmanos Amantissimos, à quien Dios nuestro Señor ha tomado por instrumentos para fundar la Casa de sus amantissimos Hijos los Pobres nuestros mui caros Hermanos. No sabrè significar à V. mdes. el gozo que he sentido viendo sus fervorosos, y santos deseos, y que Dios nuestro Señor los haya puesto en su viña, de que deben estàr mui agradecidos, tomando la azada con valor, y resolucion de Varones, que Dios darà fuerzas. Y assi repara el Padre Orozco en aquellas palabras de Señor San Pablo, que dice, que no serà coronado, sino el que legitimamente peleare; parece havia de decir: el que legitimamente venciere, porque la Corona no se dà por la Batalla, sino por el triumpho; pero en la Casa de Dios nuestro Padre, es mui diferente. Bastanos pelear para ser coronados, que Dios vencerà por nosotros. V. mdes. no vuelvan el rostro à su llamamiento, ni à su santa voz, que nunca merecie-

cieron oir. No huyan á Tarsis como Jonas: y poniendoles à San Lazaro à la puerta, obren con él lo que el Rico Avariento: ni á nuestro Hermano Mayor Jesu Christo pobre le vendan como Judas, sino como dice el Santo Apostol, sientan su vocacion, que à los que Dios llama para una cosa, no los quiere para otra. Y assi ama mas la obediencia que el sacrificio. Cria Dios diferentes estados, y à cada uno le dà el oficio que ha de tener; si nosotros nos trocamos, no harèmos nada. Si San Pablo primer Hermitaño, se huviera metido à Predicador, quizá no huviera sido Santo. Y si San Pablo Apostol se huviera ido al Desierto, quizá tampoco lo fuera. Al Religioso lo quiere Dios con ciega obediencia, al Hermitaño con quieta soledad, al Maestro en la Cathedra enseñando à los ignorantes, y al rico haciendo limosna en el Hospital. Estas son las hachas encendidas que pone delante á cada estado; y si trocamos las luces, quizà no verèmos. Si el Hermitaño dice, yo he de ser limosnero, perderà la soledad, y luego, ni serà uno, ni otro. Assi es el rico que trata de retiro, y no hace limosna, pierde lo uno, y no consigue lo otro. Lo mismo vemos en los animales: si à un Leon le dieran yerva, y à un Caballo carne, entrambos con el mantenimiento à la boca, se moririan de hambre. Dios ha sacado à V. mdes. de las tinieblas de Egypto, y de las obscuridades de Babylonia, y los ha puesto en el Parayso de la

Hos-

Hospitalidad. Aqui le sirvan con fortaleza, que el Reino de Dios padece fuerza, y solo los valerosos le alcanzan. El Demonio es preciso levante sus Banderas: V. mdes. peleen con paciencia, que Dios vencerà, y harà que sus quimeras vengan al suelo. Quien es de Dios, no es del mundo, y assi es preciso sean V. mdes. perseguidos, y murmurados, y aunque seamos pecadores, como lo somos los que andamos en estas santas obras, de la misma manera que para hacerle bien, no miramos en el pobre malo sus faltas, por el respecto de la santa pobreza, de essa misma suerte, por el respecto de la Santa Charidad que trahemos entre nosotros, nos mira Dios con amor, y benignidad. Qué fuera de nosotros si no huviera pobres? Bien decia aquel Siervo de Dios, que los que creen en el Evangelio, si no hallàran pobres à quien servir, havian de desenterrar sus huessos para en ellos executar el mandato de Jesu-Christo, que tiene prometido su Reino à quien le sirve, siendo nosotros mas interesados que no ellos, pues les damos tierra, y nos dàn Cielo. Por esso los llaman los Santos, Portadores de las riquezas à la otra vida, porq̃por sus manos transportamos nuestros bienes à la Bienaventuranza, hallando en el otro siglo riquezas immortales à quien no corromperà el tiempo. O quantos mueren ricos, y despues viven pobres! Y quantos mueren pobres, y viven ricos! Mucho es el numero de los locos, dice la Sabidu-

ria,

ria, que son tantos, quantos aman la vanidad, y tienen el corazon puesto en ella, y los pies sobre la Ley de Dios.

Cuentan en la vida de San Juan Climàco, que encontró en el Desierto una Calavera, y le preguntò: Què alma havia estado dentro de ella? Y le respondió, que la de un condenado. Dixole el Santo: Serias de algun Pagano, ò Judio. Respondió: Mas baxo es, y mayor mi Infierno que el de los Paganos, y Judios. Dixole, pues fuiste de algun Christiano? Respondió: Mas profundo es mi Infierno, porque fui Sacerdote, y Christiano. Esto mismo le podiamos decir à la Calavera de un rico condenado. Vèn acà desdichado, tu perdicion fue, porque fueron tantos tus trabajos que te hicieron desesperar? O tu pobreza tanta que te obligó à pecar? Te pidiò Dios la penitencia de San Juan Baptista, ò las carceles de los Martyres, ó los Desiertos de los Hermitaños, ò la Clausura de los Monjes? Sino de lo mucho que te sobraba, dieras un poco á Christo pobre, y esto no lo hiciste. Sin duda ninguna estos desdichados ocupan lo mas horrible del Infierno, porque los llamó Dios con lo mas suave, y facil que los pudo llamar, y no lo oyeron. Y lo peor es, con el amor, y liberalidad que le dàn al mundo sus bienes, y con la miseria que le dàn à Christo un ochavo. V. mdes. Hermanos amantissimos, esten ciertos, como lo dice N. P. San Geronymo, que no se acuerda haver visto morir mala

muer-

muerte á ningun Limosnero, y crean firmemente, que no se puede servir à dos señores, y asi es imposible servir al mundo, y à Dios, y que la limosna á los buenos, los hace Santos, y à los malos, los hace buenos. Y pues han echado la mano al arado, no vuelvan el rostro atràs, porque no seràn dignos del Reino de Dios: y si prosiguen en el trabajo comẽzado, Dios desde el Cielo les echarà su bendicion, los Santos Angeles estaràn entre V. mdes. como estaban en el Hospital con San Juan de Dios; todos los Santos seràn sus Abogados, y à la hora de la muerte estarà la misericordia que usaron con los pobres, pidiendo à Dios su misericordia para con V. mdes. y que cumpla su palabra de ser misericordioso con quien lo fue, como la cumplirà. Y alcanzando esta bendita, y amable misericordia, bienaventurados V. mdes, y bienaventurado el dia que Dios los traxo al mundo, para que gozassen tanta felicidad. Y yo, aunque no soi nada, me tienen V. mdes. mui à su servicio, deseando los aumentos de essa Santa Casa, para honra de Dios nuestro Señor, y alivio de sus pobres. Guarde Dios à V. mdes. en su gracia como deseo. Sevilla, y Mayo 21. de 1676.

De V. mdes. mayor servidor.

Don Miguel Mañara.

V A.

VARIOS LUGARES DE LA SAGRADA Escritura, que recogiò, è hizo escribir en una Tabla, y ponerla en parte publica desta Sta. Casa de la Charidad, su amado Padre, y hermano Mayor el Venerable siervo de Dios el señor Don Miguel Mañara, para excitar la Devocion de sus Hermanos á el Santo exercicio de la limosna, y fervorizarlos en el amor del Proximo, y con el mismo fin, para el proprio efecto se hizo imprimir este papel el año de 1688.

BIenaventurados los Misericordiosos, que ellos alcanzaràn Misericordia. *S. Matth. c. 5.*

Con la medida que midieres te han de medir. *S. Luc. 6.*

La limosna libra de la muerte, y no dexa à el alma ir à las tinieblas. *Tob. c. 4.*

La Misericordia es mas alta que el Juicio. *S. Luc.*

Dios tiene puestos los ojos en el que usa de misericordia. *Eccl. c. 3.*

Sed misericordiosos, segun vuestro Padre es Misericordioso. *S. Luc. 6.*

No olvideis la Hospitalidad, y exercitadla siempre, que por ella algunos recibieron en su casa los Angeles, creyendo recibian, ò recogian Pobres Peregrinos, como sucediò à Lot, y à Abraham. *Ab Hebr. c. 13.*

Dad, y os darán. *S. Luc. 6.*

De tu hacienda haz limosna, y no apartes tu rostro del Pobre, porque si assi lo hicieres, no apartarà Dios su rostro de ti. *Tob. c. 4.*

La Charidad es vinculo de perfeccion. *S. Pabl. ad Timo. 1.*

En el juicio mira que seas misericordioso; à los huerfanos como si fueras su padre: y como madre á la madre de ellos, y seràs tu como hijo del Altissimo, y usarà de misericordia contigo mas que si fuesse tu madre. *Eccl. c. 4.*

La Charidad es fin de los Mandamientos. *Ad Roman. c. 13.*

La anima que hace bien, serà llena de bienes, y la que harta à los otros, ella serà embriagada, y recreada de Dios. *Prov. 12.*

El que ama à su proximo, tiene cumplida la Ley. *Ad Gal. cap. 5.*

El beneficio hecho en secreto apaga las iras; y el don escondido en el seno del Pobre, aplaca la indignacion de Dios. *Prov. c. 21.*

Parte tu pan con el Pobre, y recoge en tu casa à los necessitados, y Peregrinos, y viste los desnudos; que quando esto hicieres, llamaràs, y el Señor te oirà; darle has voces, y decirte ha, aqui estoi presente. *Isai. c. 58.*

Grande animo, y confianza dà la limosna à todos los que la exercitan delante del summo Dios; si el Demonio se levantare contra èl, esta virtud los defenderà. *Tob. c. 4.*

Juicio sin misericordia serà contra el que no hu-

huviere usado de misericordia. *Sant. cap. 1.*

Si alguno tuviere de los bienes deste mundo, y viere à su hermano padecer necessidad, y no abriere sus entrañas para remediarla, como dirèmos que la Charidad de Dios està en èl? *S. Ioa. cap. 3.*

Como el agua apaga el fuego, assi la limosna ressiste al pecado. *Eccl. cap. 3.*

Toma, señor, mi consejo, y redime tus pecados con misericordias hechas à los Pobres. *Dan. ad Nabuc.*

Derramò, y diò su hacienda á los Pobres: mas la justicia, y merito desta obra permanecerà en los siglos de los siglos. *Ps. 111.*

Quando se compadeciere tu anima del que tiene hambre, entonces en medio de las tinieblas te amanecerà la luz. *Isai. c. 38.*

Esconde la limosna en el seno de el Pobre, porque desde alli estarà dando voces á Dios por ti. *Eccl. c. 19.*

El que cierra sus oidos à las voces del Pobre, èl llamarà, y no serà oido. *Prov. 21.*

Bienaventurado aquel que trata del necessitado, y del pobre, porque en el dia malo librarlo ha el Señor. El Señor le conserve, y le dè vida, y haga Bienaventurado en la tierra, y no permita caiga en manos de sus enemigos. El Señor le visite, y socorra en el lecho de su dolor. Toda su cama rodee este Señor en el tiempo de su enfermedad. *Ps. 40.*

Dice el Señor. Para que quiero yo la muche-

dumbre de vueſtros ſacrificios, lleno eſtoi yo de los holocauſtos de vueſtros carneros, y de las injundias de vueſtros ganados, no me ofrezcais de aqui adelante ſacrificios en valde; vueſtro incienſo me es abominacion, y vueſtros ayuntamientos ſon perverſos, y vueſtras Kalendas, y las otras feſtividades del año aborrece mi alma, moleſtas me ſon, y enojoſas, y paſſo trabajo en ſufrirlas. Amad el juicio, aliviad à el afligido, juzgad à el pupilo, defended la viuda, y arguidme, ſi no os perdonare. *Iſai. c.* 1.

Quexabanſe los Hebreos, y decian. Por què, Señor, ayunamos, y no miraſteis nueſtros ayunos? Afligimos nueſtras almas, y no hiciſteis caſo dello? Reſponde Dios nueſtro Señor: Porque en el dia del ayuno, vivis à vueſtra voluntad; afligis, y apretais à vueſtros deudores; ayunais, mas no de pleitos; no es, pues, eſſe el ayuno que à mi me agrada; romped las eſcripturas uſurarias; quitad de encima de los Pobres las cargas; dexad en ſu libertad à los afligidos, y neceſsitados; de un pan que tuvieres parte el medio con el pobre; acoge à los neceſsitados, y Peregrinos en tu caſa; viſte al deſnudo, y à tu carne no la deſprecies. *Iſai. c.* 58.

Eſto dice Dios Omnipotente, que ni puede engañar, ni ſer engañado, y ſus Miniſtros enviados por èl para nueſtra luz, y enſeñanza; y ſobre todo, en el ultimo dia, quando los Santos Angeles,

apar-

aparten los Corderos de los Cabritos; en aquel Tehatro Vniversal de todos los nacidos, pondrà à su mano derecha con sus Santos à todos los Bienaventurados limosneros, y les dirà: Venid benditos de mi Padre à posseer el Reino que se os tiene aparejado, desde el principio del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer; estuve desnudo, y me vestisteis; fui Peregrino, y me hospedasteis; enfermo, y me visitasteis. O què gran dia de buenos Hermanos de la Charidad de nuestro Señor Jesu Christo! A quien responderán rebentando de gozo: Padre de nuestras entrañas, quando à vos, que habitais en el Cielo, os vimos enfermo, desnudo, peregrino, y hambriento? Y responderà aquel Cielo de los Cielos, Cordero mansissimo de Dios: LO QVE CON ESSOS PEQVEñVELOS MIS HERMANOS HICISTEIS, CONMIGO LO HICISTEIS. Esto ha de passar infaliblemente, Hermanos; Bienaventurados vosotros; y Bienaventurado el dia que nacisteis, y Bienaventurada la hacienda que Dios os diò, si la gastais con Christo Pobre. Y desdichados de vosotros, Hermanos de la Avaricia, y no de la Santa Charidad, y desdichado el dia que nacisteis, y la hacienda que tuvisteis, si la gastais en servicio del mundo, y del Demonio, enemigos de Dios. *S. Matth. c. 25*

SONETO, QUE HIZO EL VENERABLE Don Miguel Mañarà.

VIve el Rico en cuidados anegado:
Vive el Pobre en miſerias ſumergido:
El Monarcha en liſonjas embebido:
Y à triſtes penas el Paſtor atado.
El Soldado en los triumphos congoxado:
Vive el Letrado à lo civil unido:
El Sabio en providencias oprimido:
Vive el Necio ſin uſo à lo criado:
El Religioſo vive con priſsiones:
En el trabajo boga Oficial fuerte:
Y de todos la muerte es acogida.
Y què es morir? Dexarnos las paſsiones.
Luego el vivir es una amarga muerte:
Luego el morir es una dulce vida.

INS-

INSCRIPCION,

QUE EL VENERABLE SEñOR D. MIGUEL Mañara mandò poner, y ſe lee ſobre la puerta de las Enfermerias.

Eſta obra ſe acabò año de nueſtra ſalud
de 1674.
Imperando en el Cielo nueſtro Señor
Jeſu Chriſto.
Siendo Summo Pontifice de la Igleſia el que
es Summo Sacerdote,
Segun el orden de Melchiſedech:
Reinando en las Eſpañas el que reina
en el Cielo:
Siendo Hermano Mayor de eſta Santa Caſa
ſu Divina Mageſtad;
Y pobre enfermo en eſtas Camas el que
truena en el Cielo.
Hicieronſe à coſta, y expenſas de la providencia
del mui alto Dios ſu Padre, con quien vive,
y reina en unidad del Eſpiritu Santo
mas allà de los ſiglos.

SENTENCIA PROPHETICA,

Que el Venerable señor Don Miguel Mañara hizo poner con letras de oro en los sitios mas publicos de la Charidad.

ESTA CASA DURARA

MIENTRAS A DIOS TEMIEREN,

Y A LOS POBRES DE JESU CHRISTO SIRVIEREN,

Y EN ENTRANDO EN ELLA

LA CODICIA, Y LA VANIDAD,

SE PERDERÁ.

VN DEVOTO DEL VENERABLE SEñOR dice assi:

AVARICIA, Y VANIDAD,

A LOS POBRES TIBIO AMOR,

SERVIRLES CON FLOXEDAD,

Y A DIOS CON POCO TEMOR,

PERDERA LA CHARIDAD.

✠

EXERCICIOS QVE TIENEN EN EL HOSPICIO DE LA SANTA CHARIDAD, EN LA BIEN-AVENTVRADA NOCHE BVENA.

ESTA NOCHE SE LEVANTAN sus camas, y se pone un Altar con el Mysterio, lo mas devoto que se pueda, y sus bancos à la redonda, en que estàn los pobres, y Hermanos, y empieza uno las oraciones siguientes, y respon-den todos.

POR LA SEñAL DE LA SANTA CRVZ, de nuestros enemigos libranos, Señor, Dios nuestro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen

LA

LA CONFESSION.

YO pecador me confiesso à Dios todo poderoso, y à la Bienaventurada siempre Virgen Maria, y al bienaventurado S. Miguel Archangel, y à S. Juan Baptista, à los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y à todos los Santos, y à vos, Padre, q̃ pequè gravemente con el pensamiento, palabra, y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Y por tanto ruego à la Bienaventurada siempre Virgen Maria, al Bienaventurado San Miguel Archangel, à S. Juan Baptista, à los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y á todos los Santos, y à vos, Padre espiritual, que rogueis por mi à Dios nuestro Señor, Amen Jesus.

Acabada la Confession, todos se sientan, pobres, y Hermanos mezclados unos con otros, y el Hermano Mayor lee la Historia siguiente.

EN el tiempo del Emperador de los Romanos Augusto Cesar, llamado Octaviano, se pregonò en todas las tierras sujetas à su Imperio, un mandato, de que todos los Varones fuessen à la Metropoli, y Cabeza de los Lugares donde vivian, à registrarse, llevando sus nombres, y una moneda que cada uno havia de dar, confessandose por sus vassallos pagando este tributo. Dió en esta curiosidad Octaviano, por saber el numero de gente

que

que tenia debaxo de su Cetro, por haverse hecho señor de la mayor parte de lo poblado. Estaba el Orbe en paz, que durò seis años antes que Christo naciesse, y seis años despues: era este siglo el año de tres mil novecientos y cinquenta y dos de la creacion del Mundo, y de la fundacion de Roma setecientos y cinquenta y dos; del Imperio de Octaviano quarenta y dos. Publicòse en Nazareth este mándato, pequeña Aldea de las Montañas de Judea, donde vivia Joseph, Varon Justo, Esposo de Santa Maria Virgen; y estando en el ultimo mes de su preñado, por ser Joseph de la Casa, y Familia de David, tocabale llevar la moneda, y su nombre á Belen, Ciudad de David, donde iban todos los de aquel linage. Iba la Virgen Maria, y su Santo Esposo en este camino mui pobres, y mui desamparados: salieron de una pobre Aldea con poca prevencion, el tiempo lleno de nieve, y escarchas, los caminos con muchos arroyos, y pantanos, los vientos recios, y frios, los Santos caminantes à pie, cargados de necessidad, y trabajos, mal mantenidos y peor abrigados. O Dios Omnipotente, què marabillas son estas! què tiene que vér tu Omnipotencia, con Padres tan humildes, y pobres! Son mui diferentes caminos los mios, que los vuestros, dice por Isaias, unos son los vuestros, y otros son los mios: pretenden los hombres honras, y riquezas, huyen del abatimiento, y deshonra, porque se aman à si sobre todas las cosas, sin

co-

conocer los miserables, que esta honra solo es debida à Dios .Mui al contrario vino à manifestar su Gloria al mundo, no en la Real Jerusalen , no en la Triunphante Roma , no en la gran Babylonia, sino en la humilde Villa de Belen. Llegaron á este Lugar la Sacratissima Virgen , y su Esposo con extrema necessidad, no hallan quien los reccja, perecen de hambre , y frio, todos les dàn con las puertas en la cara ; hasta los viles Mesoneros los desprecian, y tienen en poco. Viendose en este desamparo , se recogen à un Portal, ò Establo junto à una Cueva pegada á el Meson, ò Diversorio: en este Lugar, mas sitio de penitencia, que alvergue de necessitados , á punto de la media Noche llegò el dichoso tiempo,el bienaventurado siglo,en que los Prophetas havian señalado , que el Hijo de Dios havia de parecer en el Mundo para remedio de nosotros pecadores. Conoció la Sacratissima Virgen su dichoso Parto, no por dolores q̃ la previniesen,q̃ estos nũca los tuvo,sino por grandissimos jubilos que su bendita Alma sentia. Estaban , por ser à la media Noche, todas las criaturas olvidadas de su trabajo, gozando de el descanso , y quietud acostumbrada. Resplandecia el Planeta Luna con nuevos resplandores , y el Sol tenia alli de que tener envidia , pues estaba ausente. Las Estrellas, que caminaban por mitad del Cielo, parecian pararse à vér tan gran marabilla. Los Elementos sossegados,, aguardaban vèr el prodigio venidero.

To-

Toda la Naturaleza criada estaba como atonita, y suspensa aguardando tal assombro. Llegando la hora tan dichosa de la bienaventurada Noche Buena, levantó la Virgen los ojos al Cielo, en cuyo instante el Padre de las marabillas rompiò las Nubes, y lloviò al Justo deseado de todas las gentes. La Tierra le recibiò gozosa en sus espaldas; el Agua bañò su rostro en lagrimas; el Aire se calentò cō sus gemidos, el Fuego abrigò al recien nacido Infante. Debese creer piadosamente, que la primera accion que la Sacratissima Virgen haria, y como à algunos Santos ha sido revelado, fue adorarle puesta de rodillas, como á su Dios. Y luego dice el Santo Evangelista S. Lucas, le envolviò en paños, y le puso en un Pesebre entre pajas. No se halló à el Santo Nacimiento de criaturas corporeas, mas que la Sacratissima Virgen, el Justo Joseph su Esposo, y dos Animales, como lo canta nuestra Santa Madre la Iglesia en un Responso de los Maitines de esta dichosa Noche, en la qual se vió cumplida la prophecia de Habacuc, segun la translacion de los Setenta y dos Interpretes, que dice: Parecerà en medio de Animales. Estaban (dice S. Lucas) en aquella ocasion algunos Pastores en vela, que vigilantes guardaban sus ganados: vén una nueva Luz en el aire, que les perturba: oyen en el viento dulces Canciones, levantan los ojos al Cielo y miranlos abiertos, y el Reino de Dios manifiesto, y sus Santos Angeles visibles y corporeos.

La

La soberana vision los admira, y no pudiendo resistir su flaca naturaleza la luz inaccessible que los cerca, admirados caen en tierra. Resuena el aire con Celestes Musicas, suena la santa voz en sus oidos: Gloria al Altissimo Dios, pronuncian, y Paz á el Hombre de buena voluntad, repiten: lleganse à los Pastores, y con Santa alegria les anuncian las dichosas nuevas, de como el Salvador del Mundo era nacido. No fueron, dice San Juan Chrysostomo, à buscar á los Escribas y Fariseos, y Sabios de Jerusalem, ni à los Filosophos de Athenas, ni à los Romanos fuertes, porque todos estaban dormidos en vicios, y pecados, sino à los humildes Pastores pobres, y no conocidos, y aunque á el principio su luz no conocida los espanta, luego su charidad communicada los anima. Dicenles, como era nacido el Mesias, y danles señas para que lo vayan à adorar. Hallareis (dicen) á el Infante envuelto en paños, y puesto en un Pesebre. Aqui se pasma la naturaleza humana, y el mas alto entendimiento empieza á conocer á Dios, no conociendole. Dios, y Niño! Dios, y un Pesebre! Dios, y Pobreza! Bañado en lagrimas Dios! Sin mudanza, ha hecho tal mudanza! El que es Eterno, es ya Hombre mortal! El que tiene su asiento sobre los Querubines, està entre Pajas! El que pisa las Estrellas, y camina sobre las alas de los vientos, envuelto entre paños! El que truena, y relampaguéa en el Cielo, tiritando de frio! El Señor de los tiempos, llo-

ran-

rando del rigor del tiempo! Este es el assombro mayor que cabe en lo possible; el prodigio, y marabilla que assombra el Cielo, y Tierra, y solo cabe en la gran Misericordia, y Charidad de Dios. Grandes cosas sucedieron en esta ccasion en diversas partes del Mundo. En Roma, dice Paulo Orosio, que se vió aquel dia una Fuente de Oleo excelentissimo, que manó, y llegò hasta el Rio Tiber, con gran admiracion de la Ciudad.

Eutropio (dice) que apareciò un cerco en el Sol el dia siguiente, tan claro, y de tan gran resplandor, como el mimo Sol. A el Emperador Octaviano se le ofreciò este dia por el Senado Romano el llamarle absoluto señor de todo el Orbe, y lo rehusó, y no quiso admirtirlo. Estaba en Roma una Estatua dorada puesta por Romulo en su Palacio con este sobre escrito (como dice Martin Polon) No caerà hasta que pàra una Doncella, y permanezca Doncella, y teniendo esto por impossible, le pusieron titulo de cosa perpetua: esta cayò à la hora que Jesu Christo naciò. En España, dice Don Lucas de Tui, que apareciò una Nube tan lustrosa, y resplandeciente, que hizo la noche clara como el dia. Estas cosas, y otras muchas que sucedieron à el tiempo del Nacimiento de Jesu Christo, considerandolas los Christianos sus hijos, les han de ser ocasion para que agradezcan á Dios el gran beneficio que este Dia les hizo; y ya que no tuvieron la dicha de vivir en aquel dichoso, y bienaventurado

tiem-

tiempo, y de ir con los Santos Paſtores á adorarle en el pobre Eſtablo en que nació, preparemosle habitacion ſanta en nueſtros corazones, que el Señor vendrà à noſotros à recibir los Dones que le ofrecieremos; y pues nos dà compaſsion el verle en tal ſitio, y pobreza, mas laſtima nos dè el hoſpedarle por nueſtra propria voluntad entre las inmundicias de nueſtros pecados: denos laſtima de vèr ſu Santa innocencia junto à nueſtra malicia, ſu humildad jũto à nueſtra ſoberbia, ſu pobreza junto à nueſtra avaricia, y ſu verdad junto à nueſtra mentira: ofrezcamosle Dones dignos del Altar de Dios, lagrimas de nueſtros graviſsimos pecados, miſeracion de ſus trabajos, y fuego de charidad verdadera, que conſuma toda la eſcoria de nueſtras miſerias, é imperfecciones. Y pues los Santos Angeles con tan grande jubilo, y alegria alaban à el Señor, y le dàn gracias, porque vino à redimir el Mundo, no tocandoles a ellos eſte beneficio, como toca à el hombre; y tocandonos tanto, què debèmos hacer, ſi aquellos le dàn gracias, y le alaban por la miſericordia ajena? Quien la recibe, y fue reparado por ella, què debe hacer ſino con humilde corazon, deſeando ſer Angeles en la vida, y amar á Dios como ellos, le alabémos, pidiendo perdon de nueſtros yerros à el Padre delas maravillas, diciendo:

Si

Si huviere Platica, acabada, se dirà el Cantico siguiente de rodillas.

PAdre nuestro Eterno, y Santo.
Responde. Misericordia, Señor.
Hijo Redemptor del Mundo. miseri.
Espiritu Santo Justo. miseri.
Trinidad en un Dios solo. miseri.
Dios de ser incomprehensible. miseri.
Dios de Israel fortissimo. miseri.
Señor Dios de los Exercitos. miseri.
El que fue, es, y serà. miseri.
Padre del futuro siglo. miseri.
Poderoso, Sabio, è Immenso. miseri.
Rey immortal, é invisible. miseri.
Inefable, y Justiciero. miseri.
Señor Vnico, y Piadoso. miseri.
Por quien somos, y vivimos. miseri.
Emanuel, Alfa, y Omega. miseri.
Causa de las causas Prima. miseri.
Principe de Paz Eterno. miseri.
Redemptor de los Captivos. miseri.
Luz de las Tinieblas nuestras. miseri.
Medicina a nuestros males. miseri.
Sol de Justicia Abeterno. miseri.
Salvador de los perdidos. miseri.
Señor en humano velo. miseri.
Maria tu Madre Santa. Alabete, Señor.
Maria tu Esposa amada. alabete.

Maria tu Hija humilde. alabete.
Angeles Santos del Cielo. alabente.
Patriarchas nueſtros Padres. alabente.
Prophetas de Dios Altiſsimo. alabente.
Apoſtoles ſuyos Santos. alabente.
Martyres fuertes iluſtres. alabente.
Confeſſores verdaderos. alabente.
Hermitaños penitentes. alabente.
Virgines puras, y caſtas. alabente.
Sacerdotes, y Levitas. alabente.
Varones, Niños, y Mozos. alabente.
Reyes, Grandes, y pequeños. alabente.
Todo tu Pueblo eſcogido. alabete.
Eſtrellas del Firmamento. alabente.
Planeta Sol, y la Luna. alabente.
Las Tinieblas de la Luz. alabente.
Los años, dias, y meſes. alabente.
Vientos, Truenos, y Relampagos. alabente.
Lluvias, Granizos, y Nieves. alabente.
Montes, Riſcos, y Collados. alabente.
Breñas, Selvas, y Deſiertos. alabente.
Prados amenos, y Flores. alabente.
Frutos, Arboles, y Yervas. alabente.
Golfos, y Eſpumas del Mar. alabente.
Rios, Fuentes, y Lagunas. alabente.
Toda multitud de Peces. alabente.
Aves del Aire ligeras. alabente.
Brutos de la Tierra dura. alabente.
Agua, Fuego, Tierra, y Viento alabente.

El

El Hombre tu Criatura. alabete.
Los Pobres que ſon de Eſpiritu. alabente.
El Corazon limpio, y puro. alabete.
El que padece por ti. alabete.
El que llora ſus pecados. alabete.
El fervoroſo en ſervirte. alabete.
El que es creyente en tu Igleſia. alabete.
El que eſpera en tu bondad. alabete.
Los Paſtores en Belen. alabente.
Los Sabios Reyes poſtrados. alabente.

Y con ellos juntamente digamos: Alabanza, honor, y gloria ſea dada à nueſtro Dios por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

Padre Nueſtro, Ave Maria, Credo, Salve, Mandamientos de la Ley de Dios, y de la Igleſia, y Articulos de la Fè.

OFRECIMIENTO.

Estas oraciones que hemos rezado ofrecemos à la Sagrada Pasion de Nuestro Señor Jesu Christo, por el estado de la Santa Iglesia, Paz, y concordia entre los Reyes, y Principes Christianos, victoria contra Infieles, y por los que estàn en pecado mortal, y por las benditas Animas de Purgatorio, y por todos aquellos que hoi nos han dado limosna, y por los bien-hechores desta Santa Casa, y por todos nosotros, que su Divina Magestad nos dé buena vida, y buena muerte, y nos dexe acabar en su Santo servicio, para que muriendo en gracia, merezcamos verle en la vida eterna. Amen.

LAVS DEO.

